



Lección Bíblica para la Escuela Sabática
13 de Enero 2018

2 – EL NACIMIENTO DE JESÚS

Estudio de la semana: Lucas 1 y 2:1-20
Pr. Renato S. Negri Junior

TEXTO BASE

“Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días de su alumbramiento. Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón”. (Lucas 2:6-7).

INTRODUCCIÓN

El autor del tercer Evangelio describe con detalle como el Señor comienza a poner en práctica Su plan de Salvación. Las profecías comienzan a cumplirse. Después de haberle aparecido al profeta Daniel (Daniel 8:16; 10:18), el ángel Gabriel entra de nuevo en escena y trae buenas noticias a dos mujeres: ambas concebirían y darían a luz, nacerían dos protagonistas importantes para la historia de Israel. Uno de ellos vendría para anunciar la llegada del Reino de Dios y el otro inauguraría tal Reino. El primero cumple la profecía de Malaquías (4:5-6) y el segundo, las profecías a las cuales apuntaban prácticamente todos los profetas del Antiguo Testamento.

También veremos el momento exacto en que Dios revela al mundo a Su Hijo, “nacido de mujer” y sujeto a la ley. Aquel que había sido predicho y que nacería en Belén. El estudio de hoy es un relato que contiene la época, el lugar y el modo en que todo eso sucedió.

LA FELICIDAD DE UN HOGAR PIADOSO

El primer capítulo de Lucas, a partir del verso cinco, nos muestra que realmente la obra es fruto de una *“investigación diligente de todo, desde el principio”* (1:3). Solo el tercer Evangelio narra la predicción del nacimiento de Juan el bautista y lo hace con

detalle, pues es en esta sección (particular de Lucas) que tenemos la única información acerca del origen de Juan el Bautista, como lo veremos en la secuencia de este relato.

Según Lucas esto sucedió en los días de *“Herodes, rey de Judéa”* (versículo 5). Este rey era conocido como “Herodes el Grande”. Él no era un judío de nacimiento; sí un idumeu, hijo de Antípater. Él decía ser un prosélito, un convertido a la religión judía. Sin embargo, toda su vida deja con claridad de que no apoyaba ninguna religión, excepto aquella que le pudiera satisfacer sus intereses y ambiciones egoístas. Herodes era un instrumento de los romanos. Fue oficialmente declarado rey de los judíos por el Senado romano, por sugerencia de Antonio, solo después que Herodes le prometiera una gran cantidad de dinero¹. Fue en ese tiempo que vivió un sacerdote llamado Zacarías, casado con Elisabet, que de igual modo era del linaje sacerdotal. El anuncio del nacimiento de Juan el Bautista fue un día que marcó a Zacarías porque sucedió cuando él quemó incienso en el Altar del Señor.

Ofrecer incienso era considerado un gran privilegio porque un sacerdote no podía ofrecerlo por más de una vez durante su vida entera (*Mishna, Tamid 5:2*). Y, algunos nunca recibieron tal privilegio. De este modo, la ocasión en que Zacarías ofreció el incienso fue el momento más importante de toda su vida y mucho más por que recibe del ángel Gabriel la buena noticia de que sería padre².

De tantas familias en Israel, ¿por qué Dios escogería la familia de Zacarías para ser bendecido con un hijo, el precursor que prepararía el camino para el Mesías? Lucas trae algunos detalles sobre la vida del matrimonio que aún en la vejez, tuvo la felicidad de tener un heredero.

El versículo seis dice que *“ambos eran justos delante de Dios, viviendo irreprochablemente en todos los preceptos y mandamientos del Señor”*. Orlando Boyer destaca que este matrimonio judío reconocía la mano de Dios en todos los acontecimientos de la vida (versículo 8). Con naturalidad oraban por todo (versículo 13). Era un hogar libre de la miseria producida por la bebida fuerte y que asola tantos hogares en la actualidad (versículo 15). Su vida era irreprochable; los dos eran muy aplicados en la observación de los preceptos de las Escrituras (versículo 6). Y soportaban con paciencia, en oración, la decepción; de todos modos se llenaban con himnos de adoración cuando Dios les dió el hijo que tanto pidieron. La adoración de Zacarías muestra que la mente del viejo sacerdote estaba llena de la Palabra de Dios (versículos 67-79)³. El hogar piadoso de Zacarías y Elisabet recibió la bendición del Dios bondadoso, Aquel que no se olvida de Sus hijos y que, en el momento justo, manifiesta Su fidelidad.

Solamente un hogar así podría abrigar un pequeño niño que no se contaminaría con bebidas fuertes, desde el vientre de su madre. Solo un hogar así, lleno del Espíritu Santo, podría criar un niño que desde el vientre materno, estaba lleno del Espíritu de Dios (versículo 14). Solamente un hogar lleno de la Palabra podría instruir a aquel que predicaría el mensaje, a preparar un pueblo de Dios para la llegada de Su Reino (versículo 15). Juan el Bautista, comenzaría un poderoso movimiento religioso, un gran

¹ Comentario Bíblico Beacon. Vol.6. Rio de Janeiro: CPAD, 2006, p.358.

² MORRIS, León L. *Lucas, Introducción y Comentario*. São Paulo: Vida Nova, 2007, p.66.

³ BOYER, Orlando. *Espada Cortante*. Vol.2. Rio de Janeiro: CPAD, 2011, p. 23.

avivamiento entre el pueblo. Muchos serían sacados de la alineación contra Dios, para ser conducidos de nuevo al Señor por medio del arrepentimiento. ¡Y así sucedió! Por medio de su ministerio, él abrió el camino para el tiempo mesiánico, y eso fue la coronación de su obra.

UNA MUJER FAVORECIDA

El sexto mes, después de la concepción de Elisabet, el ángel Gabriel aparece de nuevo en escena, cumpliendo mas una misión *“de parte de Dios”* (1:26). De esta manera, él se presenta ante la prima de Elisabet, María. Como siempre Lucas busca posicionar con exactitud los lugares donde sucedieron los hechos. Según el autor, en aquellos días María vivía en Nazaret, una ciudad de Galilea

El nombre “María”, en hebreo “Miriam” (Éxodo 15:20), quiere decir “exaltada”. Y el nombre es acertado. He aquí la humilde y desconocida virgen siendo exaltada sobre todas las otras hijas de la casa de David. Y Lucas trae sobre María algunos detalles, tales como:

Ella vivía en “una ciudad de Galilea, llamada Nazaret”. Era una región remota de la nación, desprovista de reputación, de religiosidad o de cultura. Por ser vecina de los paganos, era llamada como “Galilea de los gentiles”. El hecho de que Cristo tuviera sus familiares viviendo allí se puede captar que hay una gracia reservada al mundo de los gentiles⁴.

Era una virgen desposada. María aún era virgen y estaba de novia con José. Los noviazgos o contratos matrimoniales entre los israelitas, en los tiempos bíblicos, eran muy significativos y representaban un lazo muy fuerte, no como en la actualidad. La ley mosaica consideraba la infidelidad sexual de una novia como adulterio y ella era castigada por la transgresión (Deuteronomio 22:23-24). Con frecuencia había un intervalo de meses entre el noviazgo y el casamiento; sin embargo, bajo esta circunstancia, el noviazgo ya representaba un compromiso que solo podría ser roto por el divorcio. Este hecho se hace evidente en el ejemplo de la decisión de José de divorciarse de María antes de saber la naturaleza de su concepción (Mateo 1:19), aunque él y María no estuvieran casados⁵.

No sabemos lo que María estaba haciendo cuando el ángel Gabriel apareció, pero lo que queda claro es que las primeras palabras de él le causaron cierta perturbación (versículo 29). Sobre la salutación del ángel y las primeras palabras refiriéndose a maría, Boyer comenta:

“Salve muy favorecida (versículo 28): La oración que comienza: “Ave Maria...” es una gran perversión de las Escrituras. Notemos que el ángel saluda a María, no oro a ella. Gabriel la saludó como una hija de Dios; no oró a ella como una diosa. La traducción *“Dios te salve, llena de gracia...”* **no** es tan fiel al sentido original. Además de eso, se da lugar a una gran perversión de la verdad. Maria no estaba “llena de gracia” que nos pudiese conceder, sino que

⁴ HENRY, Matthew. *Comentario Bíblico Nuevo Testamento. Mateo a Juan*. Rio de Janeiro: CPAD, 2008, p.516.

⁵ Comentario Bíblico Beacon. Vol.6. Rio de Janeiro: CPAD, 2006, p.362.

de gracia que recibiera en esa ocasión (versículo 30). No recibía la honra porque la merecía, sino por la gracia divina. No María, sino el Señor merece el loor por la gracia que El concedió a la virgen. Ella era *“bendita entre las mujeres”*; pero, a final de cuentas, era aún una mujer. A pesar de todo lo que recibió del Señor, permaneció como Su sierva (versículo 38). Bendita eres tu entre las mujeres (versículo 28) – Orígenes dice que esto significa que fue agregada a Maria la gracia extraordinaria antes de su nacimiento. Y aunque esto fuera verdad, Maria no nació sin pecado. Juan el Bautista recibió el Espíritu Santo antes de nacer, pero no nació inmaculado. Tanto la concepción de María como su ascensión a los cielos tienen su base solo en las declaraciones de los hombres, nunca en la Palabra de Dios⁶.

EL NACIMIENTO DE JESÚS (2:1-20)

El inicio del capítulo dos trae informaciones sobre la época en que Jesús nació, donde esto sucedió y de que forma se dió. El Evangelio de Lucas, en su riqueza de detalles, entrega información importante que describe no solo con la precisión de un teólogo historiador al narrar los hechos, sino que también muestra la perfección de Dios, soberano sobre todas las cosas, que dirige cada hecho según Su voluntad.

El primer verso del capítulo indica quien gobernaba Roma en los días del nacimiento de Jesús, era el Emperador César Augusto. Él nació en Roma el año 63 a.C. y murió el año 14 de nuestra era. Fue el primer Emperador romano con el nombre Augusto. El título le fue dado por el Senado con el sentido de que era digno de veneración religiosa.

Cristo nació en el tiempo en que el Imperio Romano estaba en su máxima gloria, dominando el mundo desde la Partia, de un lado, hasta Bretaña, del otro. Era conocido con el nombre de: “El imperio de todo el mundo”⁷. Era el tiempo de la cuarta monarquía, descrito por el profeta Daniel (Daniel 2:36-45), que dice lo siguiente: *“Y en los días de estos reyes, levantará el Dios del cielo un reino que nunca jamás se corromperá: Y no será dejado a otro pueblo este reino; el cual desmenuzará y consumirá todos estos reinos, y él permanecerá para siempre.”* (Daniel 2:44). La perfección del plan de Dios se manifestó en días en que el tiempo del reino de los hombres estaba en pleno auge, el Señor envía al Mesías para inaugurar el mayor de todos los reinos: el Reino del Ungido de Dios (Salmo 2), un Reino que no tiene fin. Fue en los días en que el Emperador era adorado que el Señor levantó al “Hijo del Hombre”, a Aquel que es Rey de reyes, único digno de adoración.

Talvez César Augusto fue el mas importante soberano de aquellos tiempos. Y se destacó por una buena administración. De acuerdo a lo que indica Lucas dice: *“Y aconteció en aquellos días, que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado”* (versículo 1). El motivo del censo es aún tema de debate y no es nuestro objetivo abordarlo. Lo que parece, el censo fue decretado por César Augusto, pero los protocolos de preparación siguieron la costumbre de cada pueblo. Mas allá de que ese registro fuese el resultado de un decreto imperial de Roma,

⁶ BOYER, Orlando. *Espada Cortante*. Vol.2. Rio de Janeiro: CPAD, 2011, p.28.

⁷ BOYER, Orlando. 2011, p.40.

la costumbre de que cada persona debiera ir a la ciudad de sus antepasados no era romano, pero sí de los judíos. Parece que se permitía alguna libertad en la manera de realizar este proceso⁸. En la tierra de los judíos, el alistamiento fue por “familias”.

Todo esto parece ser solo datos históricos y pueden hasta hacer pensar que fue coincidencia que Jesús haya nacido en aquel momento. Pero a la verdad todo hacía parte del plan de Dios. La profecía decía que el Mesías vendría de Belén (Miqueas 5:2), pero José y María vivían en Nazaret, una ciudad de Galilea. Entonces, el decreto romano ordenando el censo, fué la acción de Dios, llevándoles hasta Belén, la ciudad de todos aquellos que eran de la casa de David. Así fué con José y María. *Belén* significa “casa de pan”; un lugar adecuado para el nacimiento de Aquel que es el “Pan de Vida”, el “Pan que descendió del Cielo”. Pero eso no era todo; pues Belén fue la ciudad de David, donde Él nació, por lo tanto, allí debería nacer El que era Hijo de David⁹.

Los 170 kilómetros de viaje desde Nazaret a Belén fueron muy difíciles para María porque se encontraba en estado de gravidez y estaba al final de la gestación. El esfuerzo de la caminata, la precariedad de los refugios nocturnos, ¡fueron situaciones que ella tuvo que soportar en el avanzado estado de su embarazo! Después de llegar a Belén, ¡el sufrimiento comenzó! En aquel pequeño local pululaba mucha gente y era absolutamente imposible conseguir un lugar de abrigo para pasar la noche. El narrador dice que: *“no había lugar para ellos en el mesón (posada)”* (versículo 7).

Cuantos lamentos y súplicas fervorosas deben haber alzado al cielo para que Dios les diera un lugar abrigado al joven matrimonio que se encontraba en una aflicción aún mayor, en vista del inminente parto¹⁰. El único lugar que conseguirían para reposar fue un lugar inferior de la hospedería, un lugar donde estaba el establo para los animales. Allí, también se podía almacenar, temporalmente, la carga que transportaban las caravanas. Y también era el lugar donde se alojaban los criados a cargo de los animales de carga (burros y camellos). Fue en ese tipo de “establo” que José y María encontraron alojamiento cuando ya no había lugar en la hospedería¹¹; y fue en ese lugar que nació Jesús. El Rey humilde nació en un lugar humilde y tuvo como cuna un pesebre; de esta manera, Jesús despreció toda la gloria de este mundo. De este modo nos enseña a hacer lo mismo.

El nacimiento de Jesús aconteció de manera muy sencilla y, de cierta manera, oculta para los hombres, pero no se podía esconder lo que no debería ser escondido. Todavía Dios no quería revelar esto a los sabios y poderosos, por lo cual se promulgó la noticia a los pastores de la región y en la notificación del ángel se les dijo: *“Que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO El Señor.”* (versículo 11).

⁸ Comentario Bíblico Beacon. 2006, p.370.

⁹ HENRY, Matthew. 2008, p.527.

¹⁰ RIENECKER, Fritz. *Evangelio de Lucas: Comentario Esperanza*. Curitiba Editora Evangélica Esperança, 2005, p.31.

¹¹ HENDRIKSEN, William. *Comentario del Nuevo Testamento, Exposición del Evangelio de Lucas Vol. 1*. São Paulo: Editora Cultura Cristã, 2003, p.202.

CONCLUSIÓN

Nació Jesús, el “Hijo del Hombre”. Su nacimiento fue la mayor noticia que la humanidad recibiera desde la antigüedad. En aquel día, los pastores recibieron la “buena noticia”. Pero no era apenas una información; sino se trataba de una *“buena nueva de gran alegría”* (versículo 10). Alegría no solo para los pastores sino que para todo el pueblo y podemos decir que para todo el mundo, Nació el “Hijo del Altísimo”, Aquel que dió inicio a un Reino que no tiene fin (1:32-33). Los pastores fueron hasta donde estaba Jesús y volvieron glorificando y adorando a Dios por todo lo que habían visto y oído. La vida de aquellos hombres nunca mas fue la misma; la Historia de la humanidad tampoco fue la misma. En el humilde pesebre nacería el hombre que dividió la Historia en dos partes: antes de Él y después de Él.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

- 1 - Según Lucas, el nacimiento de Juan el Bautista sucedió en los días de *“Herodes, rey de Judea”* (versículo 5). ¿Quién fue ese hombre?
- 2 – ¿Quiénes eran Zacarías y Elisabet? ¿Porqué Dios escogió esta familia para ser el hogar de Juan el Bautista, el precursor de Jesús? (Lucas 1:5-7)
- 3 – ¿Qué datos en el texto de Lucas, estudiado hoy, trae sobre María? (Lucas 1:26-38)
- 4 – Jesús nació en los días en que César Augusto era Imperador. Describa el contexto histórico del Imperio Romano en aquella época. ¿Cómo el nacimiento de Jesús contrasta esta época?
- 5 – ¿Cómo es que el decreto para el censo contribuyó al cumplimiento de las profecías sobre el nacimiento de Jesús? ¿Sería esto una coincidencia? (Lucas 2:1-5)
- 6 – El nacimiento de Jesús en un establo, teniendo como cuna una pesebrera, ¿Qué nos enseña? ¿Qué paralelo podemos hacer con el texto de Filipenses 2:5-7?

Pr. Renato Sidney Negri Junior – Autor
Pb. Heriberto Cid Campos – Traducción
Pr. Eduardo Marambio Albornoz - Revisión
Pr. Manuel Marambio Torres - Edición